ACE 14

Electronic offprint

Separata electrónica

CIUDAD, ESPACIO PÚBLICO Y CONSTRUCCIÓN CIUDADANA

VERÓNICA LIVIER DÍAZ NÚÑEZ

MARÍA TERESA PÉREZ BOURZAC

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y
Entorno [en línea]. 2010, Año 5, núm. 14 Junio. P. 67-98

ISSN: [1886-4805](https://doi.org/10.18866/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n14/articles_pdf/ACE_14_SA_14.pdf

UPCommons Access: <http://hdl.handle.net/2099/9345>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

ACE 14

Electronic offprint

Separata electrónica

CITY, PUBLIC SPACE AND THE BUILDING OF CITIZENSHIP

Key words: public space, fragmentation, city.

Abstract

In this paper the multidimensional role of public space, as an element that promotes and give identity and cohesion to cities, is discussed. By analyzing the condition of public spaces in Guadalajara (Mexico), in the context of social necessities and environmental sustainability, some strategies addressed to improve the urban design of such spaces, are proposed.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

CIUDAD, ESPACIO PÚBLICO Y CONSTRUCCIÓN CIUDADANA

DÍAZ NÚÑEZ, Verónica Livier¹
PÉREZ BOURZAC, María Teresa

Remisión inicial: 4-6-2010

Remisión definitiva: 08-10-2010

Palabras clave: espacio público, fragmentación, ciudad.

Resumen

Este artículo aborda la importancia del espacio público como elemento dinamizador en el contexto de las ciudades, estructurante de los procesos de identidad urbana e integrador de la vida ciudadana. Asimismo, se analizan algunas de las principales intervenciones que se han llevado a cabo en la *centralidad tradicional* (centro histórico) de la ciudad de Guadalajara, México, las cuales han transformado la fisonomía e imagen urbana del corazón de la ciudad, en dos momentos históricos: El primero, corresponde al periodo fordista (1940-1970) en el que se buscó “modernizar” la ciudad, para responder a las nuevas necesidades de la naciente Área Metropolitana, dando mayor espacio para el parque vehicular y buscando “solucionar” la problemática del centro. El segundo momento, corresponde al *Postfordismo* (1970-2010) en el cual se configura Guadalajara como ciudad-región, aparejando con ella nuevas transformaciones en el centro y la consolidación de un modelo policéntrico de ciudad a través de la aparición de *nuevas centralidades* a partir de los años setentas. Las reflexiones finales giran en torno a la pérdida del patrimonio edificado, por la inadecuada planeación urbana y la ineficacia de grandes proyectos realizados en la *centralidad tradicional*, entre los cuales se tienen: La Cruz de Plazas, el proyecto de la Plaza Tapatía y el proyecto -actualmente suspendido- de las Villas Panamericanas en el Parque Morelos (antigua Alameda de la ciudad).

1. Introducción

La ciudad moderna ha experimentado un proceso de transformación acelerada en los últimos años debido a múltiples factores sociales, políticos y económicos, entre los que destacan la inmigración, el crecimiento demográfico y el desarrollo de las nuevas tecnologías, mismas que han sobrepasado su quehacer científico para instalarse en nuestra vida cotidiana de manera definitiva. La realización de la idea de ciudad que se sustancio con los tratamientos conceptuales de los “modernos”, que no solo abrevó en las tesis del le-corbusianismo, si no se fue nutriendo a lo largo de más de un siglo. Tiempo en el que se elaboraron no solo los esquemas teóricos fundamentales sino que también se establecieron los índices normativos que condujeron al urbanismo como disciplina a convertirse en la base de su trazado y construcción. En este andar la planeación y las reglas se convirtieron en el medio para definir la espacialidad de la urbe, desde los intereses que se fueron apropiando de su realización social.

¹Verónica Livier Díaz y María Teresa Pérez (orden alfabético), Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenación Territorial, CIMA, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Universidad de Guadalajara, Extremo Norte Calzada Independencia, No. 5075, Torre Administrativa del Campus Huentitán, C.P 44250, Guadalajara, Jalisco, México. Email contacto: vero13di@hotmail.com y matepebo@hotmail.com.

El espacio urbano que tradicionalmente se definía por los límites de lo público como esencia de ciudad, de una expresión cultural que se convirtió en identidad elemental, fue llevado al ámbito de la ciudad como objeto mercantil. Su suelo paso a ser un objeto de mercado, con lo que el significado de lo público, del espacio que componía las diferencias esquemáticas, perdió su lugar en la restructuración de la ciudad que paso de ser moderna, a ser un conjunto del programa de desarrollo *fordista*, a su presencia actual en donde los esquemas del orden permanentes de la modernidad decimonónica perdió su morfo y el logo de su funcionamiento e identidad.

A lo largo de la historia, la ocupación del espacio urbano nunca ha sido siempre igual ni homogénea, desde el diseño de la ciudad antigua destacaban plazas, calles principales y barrios ocupados con diferentes clases sociales o especializadas en algún uso o función. A partir de los planteamientos del zoning en Alemania, clave aplicada de la modernidad en América Latina en el Siglo XX; la tendencia a especializar cada vez más los usos de suelo, contribuyendo con ello a la segregación social y al control de los valores del suelo, ha llegado al Siglo XXI con una intensificación notable del mismo, contribuyendo con ello a la segmentación y especialización del espacio, como afirma López de Lucio en la ciudad actual “El espacio urbano se “tribaliza”, cada uno de sus fragmentos se caracteriza cada vez más por un uso restringido a una función, un horario determinado, unos grupos sociales bastante definidos, incluso unos gustos culturales o unas adscripciones políticas previsibles”. (1993, p. 204)

En Guadalajara al igual que muchas de las grandes metrópolis, se expresan las contradicciones de una era en la que la ciudad ha pasado a ser el principal protagonista de la condición humana, al mismo tiempo que su mayor realización y fortaleza. Como una gran ciudad densa, heterogénea y multifuncional ha tenido en las últimas décadas un crecimiento diferente de su extensión territorial, que no corresponde al proceso de los años setentas en los que la tendencia generó una agregación de uso de suelo que devenía de los resultados de una sociedad moderna que emprendía su modelo de aglomeración y con esto un sustancial aumento de los asentamientos urbanos periféricos. Sin embargo lo sucedido en las últimas dos décadas en las que se confirmó la política especulativa de las fuerzas y poderes neoliberales de la recomposición del capitalismo globalizado, la ocupación del territorio ha derivado en una modelización por segmentos asilados, cuya continuidad se corresponde con una relación urbana de espacios desagregados. Este fenómeno corresponde a la verificación de lo que se conoce en el mundo como “urban sprawl”.

Un efecto de todo esto se encuentra en el aumento del tiempo y el coste destinado a la movilidad y el transporte, al alargamiento de las infraestructuras viales, lo que redundo en la promoción y consolidación del modelo disperso y fragmentado. Este modelo que desde su origen si bien se ofrece como el acceso a un mejor “nivel de vida” (espacios verdes, menos ruido, mejor o más sano ambiente, -naturalmente dependiendo de la clase social y la ubicación del núcleo habitable-), también trae como consecuencia el aumento de los desplazamientos cotidianos y favorece con ello la idea y el imaginario de la fragmentación y el desarrollo de un espacio público carente de interacción social, en donde el individualismo recicla y da constancia de los valores de una proximidad entre iguales.

Otra de las transformaciones importantes, que han traído como consecuencia, se observa en el cambio de los comportamientos sociales de los habitantes. La distancia con los conflictos de la ciudad compacta en la que vive la mayoría, así como la evolución de las formas de consumo que redistribuyen los sectores urbanos y la actuación de los grupos e individuos, nos remiten a

nuevas reacciones sociales que se entrelazan con los derechos humanos y la participación de las personas en la vida activa de la comunidad. La construcción significativa de una ciudadanía y su realización en la gobernanza, agrega su crisis a la de una sociedad que enfrenta una grave situación de desaliento social, de violencia interna y de desastre económico, no solo por la caída financiera mundial, que se suma al descrédito de los valores institucionales de partidos políticos y de la política, sino que además soporta la repercusión de las insuficiencias acumuladas en los servicios y en la dispersión que los medios masivos de comunicación han prohiado. En esta circunstancia el futuro de la urbe y su realización como sede de la forma democrática de organización social y de su espacialidad abierta e integrada, queda en el suspenso de su realización como proyecto (González Romero, 2007). A salvo y en espera de sus resultados se encuentran las redes sociales que se reproducen por doquier sin que aún resulten en una consolidación de su fuerza, que no de capacidad efectiva de convocatoria.

Otra tendencia es la progresiva transformación del uso del espacio público tradicional, principalmente por la gestión privada de los núcleos de habitación y por la acelerada implantación de centros o plazas comerciales como espacios representativos del espacio público contemporáneo. Esto último ha devenido en uno de los cambios más evidentes en nuestras ciudades en las últimas décadas. Espacialidades que desde su propio diseño favorecen el encierro, el asilamiento compartido de áreas urbanas y sectores sociales, en cuyo esquema se desvanece el sentido de comunidad y donde la tecnología forma parte inherente de su transformación desde la adecuación de las relaciones virtuales que relativizan el tiempo y los lugares.

En la realidad cotidiana de Guadalajara, desde la perspectiva de diversos estudiosos, este, espacio vital ha sido invadido por lo que se significa como “la cultura del miedo” (Mendez, 2008), lo que ha generado espacios cerrados en los supuestamente nos sentimos más seguros. En estos se reproduce un proceso en el que se vive e interactúa “entre iguales”, el contexto de particularidades socioeconómicas con lo que se reduce el intercambio directo y por lo tanto la realización heterogénea cotidiana que significa la concepción tradicional y origen de ciudad. Los individuos pasan a formar parte de una sociedad dividida, entre sectores incluidos-excluidos, con lo se producen territorios en cuya trama se ha vuelto prácticamente imposible encontrar un espacio público con niveles de seguridad aceptables. Además se reproduce la ilusión de la idea de libertad y confort privado pensado como un refugio de élite y de significación social de *status*, donde es posible encontrar –o en sus cercanías- todo lo necesario para la subsistencia y las relaciones inter-sociales y dependientes dentro del mismo.

De esta forma se produce una especie de deconstrucción del espacio urbano, al que se incorporan un gran número de espacios públicos de la ciudad actual, que más que zonas para el disfrute y el descanso, se han transformado en espacios de tránsito, en espacios de todos y de nadie. El esquema así trazado se encadena a las expresiones que toman su significado y reproducen una gama de interacciones a partir de las actividades que en ellos realizamos. El espacio público urbano se traslada por momentos a una serie de “lugares” que al convertirse en espacialidades transitorias para la experiencia de la memoria colectiva, se reflejan en los *lugares-no*, convertidos en desarticulaciones de lo colectivo como lo denominados no-lugares (Auge, 1992) aeropuertos, museos, parques temáticos, centros comerciales, etc.

Partiendo de esto podemos atestiguar que el concepto tradicional correspondiente a los del espacio público, ha transformado la frontera de lo que hasta ahora conocemos como tal. Hace algunos años, era más claro en la ciudad definir qué era lo público y que lo privado referido a la construcción y uso de la ciudad (PEREZ, 2008). En la actualidad encontramos diversidad de formas de apropiaciones del espacio: espacios privados de gestión pública, espacios que se realizan como públicos de gestión privada, espacios semi-públicos. La radicación de estos nuevos esquemas edificados define o redefine hoy una buena parte de las ciudades que como Guadalajara son resultado de los procesos que han reformulado la construcción de los escenarios urbanos contemporáneos.

Al mismo tiempo es necesario atender la manera en que el desarrollo de las nuevas tecnologías ha permeado las actividades de toda índole, hasta inducir que dependamos cada vez más de las mismas, tanto para el trabajo como para actividades de interacción social, de ocio y esparcimiento y de consumo en general. Así entonces, bajo esta observación, los cambios nos exigen reconsiderar las opciones sobre la esencia y especificidad urbana y arquitectónica de lo que es el espacio público y lo que lo mueve. Valdría aquí quizás hacerse una serie de interrogantes aún por convertir en preguntas claras.

En el contexto de la situación actual que viven nuestras ciudades y sus habitantes, no se puede dejar de recurrir a otros efectos que impactan su realización social. En esto se encuentra la insuficiencia de coherencia urbano espacial y el relajamiento de todo lo que envuelve a las comunidades urbanas respecto del extravío o pérdida de la ilusión de “seguridad” que supone la ciudad. De ahí el evidente desarrollo de espacios cerrados, tanto para establecer su residencia como para realizar actividades de ocio, esparcimiento y consumo.

Entre los retos presentes de la ciudad contemporánea, desde la segregación social, racial y económica, la fragmentación, la cada vez más especialización del espacio, entre otros, hay que sumar el desarrollo de la movilidad, el transporte y el tema de la inseguridad es un síntoma hoy permanente. El crecimiento de las ciudades solo en extensión, consumiendo espacio rural circundante y cambiando los usos de suelo, dio paso a la consolidación de una tipología de cotos residenciales, con amplias zonas ajardinadas, protección policial, y acceso controlado. Todo esto solo ha potenciado la necesidad de construir cada vez más infraestructuras de comunicación que nunca van a ser suficientes, aumentan las distancias de desplazamiento, el consumo del espacio urbano de concreción y uso público, lo que hace cada vez más necesaria la utilización del automóvil privado y conduce además a la pérdida del sentido de colectividad y al abandono de uso del espacio público tradicional.

Figura 1. Nodo vial ubicado en la intersección de la Av. Acueducto y Patria, con vista parcial del conjunto habitacional cerrado de lujo “Puerta de Hierro”, en Zapopan.

Fuente: www.quadalajara.qob.mx

Según Jordi Borja (2003), la calidad de una ciudad se ejemplifica en la calidad que respiran sus espacios públicos. Su carácter multifuncional, su privatización cada vez más manifiesta, sus nuevas tipologías y su importancia como tema de actualidad, son características que los hacen reconocibles. Reflexionar sobre la ciudad es reflexionar en relación a sus espacios públicos, espacios de gran simbolismo y representatividad, cuya importancia radica en su relevancia como elemento dinamizador en el contexto de las ciudades, estructurante de los procesos de identidad urbana e integrador de la vida ciudadana, así como su paulatina desaparición como referente de la organización espacial.

2. La ciudad de Guadalajara

En el periodo conocido como fordista (1940-1970), la ciudad de Guadalajara sufrió en su espacialidad una serie de intervenciones de gran envergadura que transformaron su estructura y funcionamiento, buscando consolidarla como una ciudad “moderna” y de cara hacia la formación de una nueva realidad urbana. Esta aspiración contribuyó en gran medida a la apertura de vialidades en el corazón de la ciudad, lo que ocasionó la pérdida de un importante número de conjuntos urbanos y fincas de valor patrimonial. Iniciándose además la conformación de la ciudad de Guadalajara, como *Área Metropolitana*², debido a la organización y desarrollo tecnológico del sector terciario, en el que se hace más eficiente el consumo y los servicios. Aparecen en las ciudades, los primeros grandes contenedores comerciales y de oficinas, surgiendo así los espacios monofuncionales: el gran polígono industrial, los hipermercados o almacenes, las grandes terminales de transporte y barrios dormitorio.

En esta etapa se connota como aquella como en el que el proceso de concentración y centralización se agudiza en el país y en el estado de Jalisco como Guadalajara capital de este último que concentra casi el 60 por ciento de la población del Estado, así como las principales actividades económicas y culturales. Las consecuencias de todo esto produjeron un paisaje urbano en el que la estructura jerárquica se ha fragmentado, creando rupturas entre agregaciones y desagregaciones, continuidades y discontinuidades. El crecimiento de Guadalajara tanto en términos de población como en extensión, la modificación-transformación de su espacialidad, fueron procesos que se observaron de forma paralela al impulso económico de la ciudad en el conjunto de los cambios territoriales de uso y función, que hacen del espacio urbano un complejo mapa de incoherencias materiales construidas. En este contexto, se orienta el desarrollo general bajo la confusa relación de espacios y funciones, sin resolver su horizonte en el corto o largo plazo, quedando una especie de suspenso social.

Las transformaciones espaciales comprenden prácticamente todos los ámbitos del desarrollo de la ciudad, desde la implantación de nuevos usos, morfologías y elementos de organización, hasta la introducción de formas renovadas en la vivencia del espacio urbano producto de los esquemas de movilidad y comportamientos modificados. En este sentido, el espacio público, su uso, connotación y diseño, han recibido ingentes transformaciones en su significado, considerando que durante los 400 años que anteceden en la formación de la ciudad moderna, imaginada como unidad espacial, su producción centralizada que se constituyó como elemento estructurador del desarrollo de su territorio – lugar, con sentido unívoco – que en esta nueva

² La ciudad “...deja de ser un artefacto físico preciso y bien delimitado, claramente diferenciable de su entorno rural de otros núcleos de población más próximos, para convertirse en una realidad más compleja y menos perfectible visualmente...puede integrar territorios...pueblos o ciudades menores e incluso confundirse...con otras áreas urbanas inmediatas” (LÓPEZ, R. 1996; 135).

etapa empieza a definirse como un espacio desarticulado, de confrontación, y aparentemente residual, como rasgo subalterno al desarrollo clasista, ante el nacimiento de “lugares” alternativos de convivencia social, nos referimos a la plaza comercial.

Una de las condicionantes que incidieron en la creación de nuevos espacios de centralidad, fue la problemática que se presentaba en el centro histórico o centralidad tradicional, en este periodo en que conforma el Área Metropolitana. Algunos de los factores de esta problemática fueron los siguientes: pérdida de usos mixtos en la centralidad tradicional, que buscaron nuevas localizaciones con mejores condiciones de accesibilidad; pérdida de vivienda, con lo cual se ocasiona la desertificación del centro fuera de los horarios de oficina; aparecen nuevos espacios mono-funcionales que prefieren ubicarse en las coronas externas de la ciudad; los problemas del tráfico motorizado, falta de estacionamiento y contaminación.

2.1 Se transforma el centro de la ciudad

Las transformaciones del espacio público de la ciudad comenzaron a manifestar su envergadura desde la propia transformación del centro de la urbe en el año de 1945, con la construcción de la “Cruz de Plazas”, que se realizó bajo la idea de “evangelizar” a la ciudad. El proyecto fue realizado por el arquitecto Ignacio Díaz Morales y fue construido durante el gobierno de Jesús González Gallo. Para ello, se derribaron cuatro manzanas alrededor de la catedral; un total de catorce fincas con valor patrimonial, entre ellas edificios como el Templo de la Soledad, el Colegio de Betlemitas, la Real Caja de Monedas, el Palacio del Arzobispado, entre otros edificios, ejemplos espléndidos de la arquitectura de la ciudad. Este proceso de destrucción tuvo la finalidad de construir tres plazas alrededor de la Catedral Metropolitana, para formar una cruz romana, considerando que ya existía la plaza de Armas, al costado izquierdo de la Catedral, esto aunado a la ampliación de la calle 16 de septiembre que provocó la destrucción del enverjado atrio de la Catedral, dando como resultado una imagen transformada, sin referencias de lo que fue originalmente el corazón de la ciudad, el cual, con el paso de los años se ha convertido en un espacio simbólico de referencia, cambiando la traza original y ampliando la referencia de una plaza principal a varias plazas principales con un marcado potencial de imagen.

Figura 2: La cruz de plazas, antes y después del proyecto de intervención realizado en la década de los cincuentas del siglo XX.

Fuente: www.guadalajara.gob.mx

La Cruz de Plazas transformó radicalmente la estructura histórica de la trama urbana de la ciudad y de su espacio tradicional, fue obra de un gobierno y de una ideología con un trasfondo especulativo. Otro atentado a la historia y configuración original de la ciudad, se realizó con el

proyecto realizado a finales de los setenta, conocido como la Plaza Tapatía³, como ejemplo que marca el principio de un amplio proceso de cambio, el que a partir de los años setenta muestra los signos y formas que advierten las transformaciones de la modernidad. Esta plaza fue inaugurada en febrero de 1983 por el presidente de la República José López Portillo.

La Plaza Tapatía fue un proyecto de transformación y renovación urbana que incluía la creación de un corredor lineal con una importante presencia de espacio público, el cual unía la plaza ubicada en la fachada posterior del Teatro Degollado, (edificio cuyo frente colinda con la Cruz de Plazas) con el Hospicio Cabañas, con la intención de integrar el Centro Histórico con el barrio de San Juan de Dios, buscando crear zonas centrales acordes al desarrollo metropolitano alcanzado por la ciudad. En este caso se trataba de llamar la atención sobre la llegada de la modernidad a Guadalajara, creando espacios centrales acordes al proceso de metropolización. La apertura de nuevos espacios públicos a partir de plazas tradicionales del centro de la ciudad recurrió a la inversión privada para apoyar la intervención pública y el resultado fue una secuencia urbana que rompe, por los códigos formales postmodernos que utiliza, con el contexto urbano preexistente, pero que incluye funciones comerciales y terciarias. Estos edificios aun no se han ocupado en su totalidad, con lo cual la creación de este espacio no se ha consolidado como se hubiese querido, constituyéndose en un espacio inseguro y abandonado a partir de las 9 de la noche, debido en gran medida a que el proyecto no consideró la inclusión de vivienda. El proyecto ocasionó la expulsión la población residente que se ubicaba principalmente en vecindades y viviendas de alquiler. Todo ello en un contexto caracterizado por el auge de los modernos centros comerciales (plazas comerciales) en la periferia de la ciudad, los comerciantes locales se esforzaban por contrarrestar la competencia de las tiendas establecidas en estos nuevos espacios comerciales, aprovechando las ventajas de su ubicación central, además con el conveniencia de tener las primeras calles peatonales.

Figura 3: **Vista del Hospicio Cabañas antes y después que se construyera la Plaza Tapatía (años setentas)**

Fuentes: www.guadalajara.gob.mx

2.2 La construcción de Plaza del Sol

En este proceso de modernidad urbana y sus acciones de renovación especulativa, se concreta la condición urbana en la que el orden de lo privado define lo público. Se modifican los elementos de referencia de la estructura urbana y se establece una red de *nuevas centralidades* que acotan la función urbana actual. La construcción en 1969 de Plaza del Sol, primer centro comercial con características del *mall* en México y Latinoamérica, marcó la pauta

³ Estos ejemplos, la Cruz de Plazas y la Plaza Tapatía han sido estudiados en el trabajos de Daniel González Romero "El Posmoderno en América Latina: El caso de la Plaza Tapatía en Guadalajara, México" en *Mas allá del posmoderno*, Editorial Gustavo Gili, México, 1987 y por Patrice Melé en *La producción del patrimonio urbano*. Publicaciones de La Casa Chata. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – CIESAS. México, D.F. 2006.

de una nueva tipología de implantación comercial, que se proyecta y edifica adecuándole a las características de los mercados abiertos, populares, que luego son copiados por otros durante un tiempo.

“El modelo espacial de esta nueva fase [periodo postfordista 1970-2010] tiende a la descentralización de funciones, como producto de un crecimiento de la importancia o mutación del rol del *centro histórico*, la *centralidad tradicional* por excelencia; del desarrollo de nuevas formas culturales de vida de una constante carrera hacia mejores cotas de bienestar, así como la generación de *nuevos espacios de centralidad* en la corona exterior de la nueva espacialidad urbana, con la intención de diversificar los puntos de confluencia económica y poblacional, y extender de esta manera las cualidades de la *centralidad tradicional*, incluyendo su posibilidad de intercambio, de tal manera que se observa una tendencia a la conformación de estructuras urbano-territoriales *poli-centrales* y *poli-periféricas*” (Olivares, A. y Díaz, V. 2003; 178).

A la actividad de mercado que se desarrollaba en Plaza del Sol, se agregaron actividades de venta de artículos necesarios para el consumo cotidiano, especialmente alimentación, sino también la compraventa de otros artículos como vestido y calzado, artesanías, florerías, talleres de reparación de artículos domésticos, relojerías, alguna venta de bienes duraderos, y ahora los cambios culturales de la innovación tecnológica que influyen en el comportamiento de las capas sociales con mayor capacidad de consumo. El confort propiciado por la modernidad fue modificando hábitos y formas de consumo de las clases sociales privilegiadas, lo mismo que la estructura y función de los servicios terciarios, entre ellos los del consumo, ocio, recreación, entre otros. Es importante acotar que la sola presencia de la plaza comercial, no es en sí misma un espacio de *nueva centralidad terciaria*, sino que esta requirió a través de las últimas cuatro décadas, de la instalación en su entorno inmediato de otras actividades terciarias, así como de equipamientos y servicios de alcance regional, entre los cuales podemos mencionar: “La Expo” centro de convenciones y exposiciones, hoteles de lujo, servicios financieros, turísticos, recreativos, de ocio y de negocios, entre otros, lo que vale la pena mencionar, es que Plaza del Sol se constituyó como un detonante y dinamizador de este desarrollo urbano, impulsando el modelo policéntrico de ciudad.

Figura 4. **Fotografía parcial del centro comercial “Plaza del Sol”,**

Fuente: www.guadalajara.gob.mx

Esta plaza comercial reúne espacialmente ciertas cualidades combinadas de tradición y modernidad. Es un espacio abierto tipo “tianguis” de locales comerciales individuales, entre calles peatonales, lugares de estar, fuentes, estacionamiento, en cuyos extremos se encuentran los dos tiendas denominadas “anclas”: Soriana y Fábricas de Francia, cuyas funciones combinadas han permitido un espacio público, que precede la renovación de las

formas de uso y la consolidación de una tipología arquitectónica que logra encausar la actividad de reunión de la sociedad en su conjunto. Es posible que la conjunción de los intereses del modelo económico postfordista haya trascendido lo social, en su esencia neoliberal, y haya encontrado en esta fórmula la imposición de los intereses privados sobre la institución de lo público.

Esta tipología arquitectónica responde a estilos importados, con poca o nula relación con el entorno inmediato, carece de identidad, representa verdaderos refugios de clase que proporcionan la seguridad y el confort que los espacios tradicionales ya no aportan (estacionamiento, vigilancia, climatización, variedad de la oferta, actividades de ocio y esparcimiento, etc.)

“Su alejamiento del plano del suelo, su conversión en espacio subterráneo o aéreo, en todo caso su carácter de “espacio interior, artificial, acondicionado y protegido policialmente”.....su capacidad de llegar a prescindir de la ciudad, pues en sí mismos encarnan la idea de centralidad y la transportan allí donde se edifican, aunque sea en la periferia suburbana...”.(López de Lucio, 1993, p.p. 204-205)

El contexto económico y social, constituye la base sobre la que se realizan cambios estructurales en la espacialidad urbana que desde entonces dan origen al establecimiento de una nueva fase del desarrollo de la ciudad. La formación de la metrópoli se pone en marcha como una nueva realidad espacial que se desenvuelve con las especificidades que el subdesarrollo nacional y las condiciones locales aportan a sus procesos.

Se asiste desde la década de los setentas a la fecha, a la formación de lo que más tarde se conocerá como *Región Metropolitana*, en la que se agudiza aun más la especialización funcional que en el *Área Metropolitana*, con lo que se observa una progresiva concentración de tareas (funciones estratégicas que requieren las economías externas y la centralidad), desarrollo de los servicios avanzados a la producción, lo que se traduce en un crecimiento más intensivo de capital y conocimiento. “La ciudad denominada posmoderna, puede entonces representarse, de manera un tanto esquemática, como un enorme suburbio, solo puntuado por nuevas centralidades simbolizadas por aglomeraciones de oficinas, centros comerciales, aeropuerto o funciones lúdicas, como parques de diversiones.” (Hiernaux, D. (2009; 26). Estos importantes cambios funcionales configuran nuevos efectos sobre la Ciudad Región, entre los cuales podemos mencionar las siguientes:

- 1) La descentralización de actividades y funciones de la ciudad en busca de mejores y más convenientes localizaciones, abonando a la conformación de una ciudad dispersa, con límites difusos;
- 2) la especulación del suelo urbano, en la que la accesibilidad y red vial, se constituye en el elemento que hace posible un modelo discontinuo de ciudad, ya que cualquier superficie de suelo es susceptible de ser urbanizado, creando grandes espacios intersticiales dentro de la ciudad y la proliferación de zonas habitacionales aisladas;
- 3) La recualificación de la corona externa de la ciudad, con la instalación de nuevos espacios de centralidad, con lo cual cambia la connotación del término periferia, dejando de ser el sitio alejado de la ciudad, para convertirse en un espacio degradado impeditamente de su localización dentro o fuera de la ciudad, contribuyendo a la aparición de una estructura urbano territorial policéntrica. (Olivares, A. y Díaz, V. 2003; 177).

2.3 Transformación del espacio público tradicional

En la actualidad, el *Zona Metropolitana de Guadalajara*, la segunda ciudad en importancia de México, tiene una población de alrededor de 4 millones de habitantes, este desarrollo se debe en gran medida al crecimiento desmedido de los últimos años, en los que el incremento poblacional y la ocupación espacial, de los municipios que integran actualmente la Zona Conurbada (Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Tlajomulco de Zuñiga, y en proceso de conurbación: Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán) se concretan en una mancha urbana que alcanza la extensión de 351.21 Km² (Jiménez, et al., 2000; ...).

La intención de incorporar a la ciudad de Guadalajara al horizonte urbano de la globalización ha hecho que las autoridades promuevan, gestionen y en parte financien grandes proyectos como la construcción de la Villa Panamericana, en el entorno de la antigua Alameda, hoy Parque Morelos, proyecto por cierto que en este momento se encuentra parado, debido a la mala planeación y gestión del presupuesto para su realización. Este proyecto se encontraba contemplado dentro de las intervenciones que se realizarían en la ciudad, para albergar la celebración de los Juegos Panamericanos 2011.

“... la celebración de los Juegos Panamericanos en nuestra ciudad es una oportunidad única de generar un nuevo impulso de transformación que la actualice de acuerdo a las nuevas necesidades de sus ciudadanos, que reafirme su posición en el mapa del mundo como una urbe que se sabe centro de la mexicanidad y a la vez cosmopolita, atenta a la calidad para vivir, recorrer y sentirnos plenamente orgullosos de ella” www.guadalajara2011.org.mx

La zona del parque Morelos, espacio tradicional y popular de la ciudad, aledaño al Centro Histórico, que se desarrolló desde principios del siglo XIX como espacio de ocio y esparcimiento de la sociedad tapatía y que consolidó su popularidad a partir de los años sesentas con la celebración de actividades recreativas, tianguis para fechas conmemorativas con las navidades, día de muertos, etc., así como la venta de frutas, refrescos, y las conocidas nieves raspadas. Cabe mencionar que este espacio localiza en entorno inmediato actividades consideradas como “poco adecuadas” (prostitución, centros “botaneros” y cantinas), constituyéndose actualmente como un espacio urbano degradado, a pesar de lo cual, fue seleccionado para la realización de las Villas Panamericanas. El proyecto resulta a pesar de todo interesante, habría tenido mayores posibilidades de éxito, si hubiese integrado en su proceso la adecuada gestión metropolitana, no solo de los usos del suelo, sino que se hubiese gestado en el marco de la Planeación Estratégica, que como sabemos en numerosas ciudades norteamericanas y europeas ha tenido importantes efectos. Mientras que en nuestra ciudad, esta no se considera como herramienta de visualización y consecución del modelo de ciudad que se pretende consolidar.

En realidad, los proyectos realizados a la fecha, se ha construido bajo una fuerte polémica, que en el caso del Parque Morelos, no solo fue por qué repercutiría en la propiedad de los vecinos en el lugar seleccionado, si no por los costos y la forma en que fueron nebulosamente y selectivamente convocados los proyectistas, lo que contribuyó dar un serio descrédito a las autoridades municipales. Finalmente en la actualidad, los proyectos aquí contemplados y su realización se han visto afectados por la crisis económica y están en disputa la cancelación de los proyectos, especialmente los de las Villas Panamericanas, para lo que fueron invitados diversos arquitectos entre los que algunos ya han renunciado a continuar.

Figura 5: Parque Morelos, en el 1947 y en el 2010. Imagen actual.

Conclusiones:

Las intervenciones analizadas en el cuerpo del presente artículo, realizadas en espacios públicos centrales del espacio tradicional de Guadalajara, muestran que el centro de la ciudad sigue siendo el espacio concentrador de actividades de comando y control, donde se concentra la vida cultural y los referentes edificados de la evolución histórica del espacio fundacional, de hecho el pensar en proyectos que permitan “volver al centro” con actividades urbanas habitacionales, que permitan recuperar este valioso espacio histórico-patrimonial, que pese a todo, aun tiene vestigios importantes de lo que la centralidad tradicional ha sido y de lo que puede llegar a ser. Si consideramos que en numerosas ciudades europeas los proyectos de intervención y rehabilitación urbana en barrios históricos, han tenido bastante éxito y aceptación, además de que han permitido revalorar áreas privilegiadas por su localización y dotación de equipamientos e infraestructuras preexistentes, por lo tanto, las zonas centrales de las ciudades Latinoamérica son susceptibles de ser recuperadas e integradas a las necesidades de la vida actual.

Destacados teóricos del imaginario, entre los que destaca Hiernaux, D. (2009), consideran que la imagen tiene un papel fundamental en la percepción del habitante de la ciudad y de su constructo social de la misma, y señala en este sentido que:

“...en el examen de las condiciones de construcción social de la vida cotidiana, proviene sin duda de una reflexión analítica, pero, para las mayorías, sale a la luz a partir de las imágenes y representaciones que se hacen de la ciudad....los individuos no solo expresan un creciente rechazo por los “daños colaterales” provocados por la suburbanización, como el tránsito o los efectos ambientales...la reducción del tiempo libre en lo personal, sino que reconstruyen poco a poco, imagen por imagen, una visión diferente de lo que pudiera o debiera ser la ciudad.” Hiernaux, D. (2009;27),

Vale la pena preguntarse si la pérdida de patrimonio edificado y de la imagen urbana original, a favor de la supuesta “modernidad” urbana, puede considerarse como uno más de los “efectos colaterales” del capitalismo y de la consideración del espacio urbano y edificado, como producto de consumo, en el que queda de lado el derecho de las futuras generaciones y de la nuestra propia de conocer y conservar la evidencia física de la evolución de la centralidad tradicional y de la ciudad en su conjunto, borrándola para siempre del imaginario colectivo. Mientras, que en otras ciudades, el centro de las ciudades deja de ser un espacio degradado para convertirse en un espacio con grandes atributos y potencialidades, entre ellos su privilegiada localización, la posibilidad de tener desplazamientos cortos dependiendo del lugar donde se trabaje, la preexistencia de equipamientos, servicios, cultura, espacios públicos y accesibilidad, siempre y cuando los grandes proyectos metropolitanos, que en él se realicen, contribuyan a consolidar la ciudad que se quiere tener y lograr la calidad de vida a que se debe aspirar.

3. Bibliografía

- AUGE, M. *Los no-lugares, espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa, 1992, 128 p.
- BORJA, J. y MUXI, Z. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona, Electra, 2003, 415 p.
- GONZÁLEZ, D., PÉREZ, M.T. y RIVERA, E. *Espacio público y proyecto como relato. El parque Morelos en Guadalajara*. En: GONZÁLEZ, D. y OLIVARES, A. Cuadernos CON-TEXTO 1 Arquitectura, ciudad y territorio. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2005, 155 p.
- GONZALEZ ROMERO, Daniel *Ciudad, arte y arquitectura en el imaginario moderno*, Universidad de Guadalajara, 231 p.
- HIERNAUX, Daniel, "De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad del mañana" en Iztapalapa 64-65 Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Nueva época, año 29, enero diciembre de 2008, p.p. 17-38.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Valencia, Universitat de Valencia, 1993, 274 p.
- MELÉ, P. *La producción del patrimonio urbano*. México D.F., Publicaciones de La Casa Chata. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 2006, 470 p.
- JIMÉNEZ, E. et al. *Atlas del Área Metropolitana de Guadalajara*. Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2000, 60 p.
- OLIVARES, A. y DÍAZ, N., *Guadalajara: de Área Metropolitana a Región Policéntrica*, en Memorias de la XX Conferencia Latinoamericana de escuelas y facultades de arquitectura, Concepción, Chile, 2003, 348 p.
- PÉREZ, María Teresa, *Espacio público e imaginario social*, Universidad de Guadalajara, 2007, 150 p.